

ponia la guarnicion de Guanajuato, punto que por su importancia política y militar se pensaba ocupar de preferencia.

Tomadas las medidas que se creyeron necesarias, o a lo menos las que fueron posibles en las circunstancias, se fijó el dia 4 de octubre para hacer el pronunciamiento en Queretaro, Guanajuato, San Miguel y otros lugares; pero todavia se ignora si debia corresponder en otras capitales de provincia. Todo se fiaba a la sorpresa que pudo, si el plan no hubiese sido descubierto, haber producido el efecto que se deseaba; pero lo fué por una de aquellas casualidades inesperadas que no pueden entrar en el calculo de los hombres. El doctor Iturriaga cayó

P. D. Para promover el objeto particular que ya sabeis, se estan preparando tres buques en Baltimore, otros cuatro frecuentan los varios puntos del continente que los agentes saben, y por ellos seguiran dando noticia de cuanto ocurra. Los puntos a que acuden especialmente son Nuevo-Santander, y Tampico en el reino de Mejico: la costa de Comayagua, y Trujillo en Goatemala: y los puertos del Perú, Cumana, Rio de la Hacha, etc. Cartagena, Santa-Fé, Caracas, y lo de la Costa Firme, á donde van frecuentemente los buques, bajo pretexto de contrabando.

Desmolard, segun avisos recientes que ha recibido de Mejico, cree que el numero de partidarios reunidos es inmenso, y todos de alta gerarquía. No duda que se ejecutará la insurreccion en aquel reino, que el exito del plan de Veracruz es absolutamente seguro, y este será el punto principal de toda la espedicion, y el por tanto, tiene pronto un conducto seguro para avisar a los de Nueva-Orleans donde estan dispuestos todos los auxilios necesarios; mas juzga que no se habran menester segun las seguridades de buen exito que le ha dado su partido, y segun la apatía de aquel gobierno que no tomará ninguna medida vigorosa cuando llegue

gravemente enfermo en Queretaro en los primeros dias de setiembre, y su enfermedad hizo en muy poco tiempo tales progresos, que le fué necesario disponerse a morir y recibir los sacramentos; sea que el no tuviese la conciencia de sus doctrinas sobre la independenciam, o que el confesor le hiciese deponer la que habia formado en unos momentos en que las preocupaciones y habitos en que se ha vivido obran con toda su fuerza, lo cierto es que para obtener la absolucion que se le reusaba se resolvió a declarar la conspiracion. Iturriaga murió, y el 14 de setiembre el correjidor de Queretaro D. Miguel Dominguez, asociado del comandante de la brigada D. Ignacio Garcia Rebollo, procedieron a la prision de los conjurados y al registro de sus casas y papeles, los que les ministraron en abundancia las pruebas que buscaban.

Los Españoles de Queretaro dieron cuenta inme-

la ocasion. Tambien se ha asegurado el poderoso auxilio de los caciques indios, de los Teypan de San Juan y Santiago de Mejico, y de las provincias de Tlascala y Tepeaca que se hallan en el camino recto que va a Veracruz, por cuyo medio todas las remesas de dinero y correspondencia se cortaran enteramente. Igualmente tiene noticias muy favorables de California y no lo son menos las de Lima. Desmolard, segun los informes que ha recibido, cuenta con los principales oficiales del ejercito, especialmente de la guarnicion de Veracruz, y el destacamento del castillo de Perote que tendrá inmediatamente a su favor, y que es un punto que ofrece las mejores proporciones de cortar la correspondencia de Veracruz con lo demas del reino: finalmente se lisonjea del feliz exito de los proyectos ulteriores.

diatamente a Mejico, y D. Francisco Bustamante, uno de ellos, escribió al intendente de Guanajuato Riaño cuanto pasaba, designando los conjurados de aquella ciudad y los de Dolores y San Miguel para que como gefe de la provincia procediese a su arresto. La mujer de Dominguez que no tenia otras ideas de independencia que el odio a los Españoles, luego que supo se conspiraba contra ellos, se declaró por los conjurados y avisó por un correo particular a Hidalgo y Allende haber sido descubiertos, advirtiendoles el gran riesgo que corrían. Se ignora si este paso fué dado con consentimiento de su esposo; pero los Españoles de Queretaro que llegaron a saberlo, dieron por supuesto que así seria, y el alcalde ordinario Ochoa arrestó al correjidor la noche del día siguiente 15 de setiembre. Riaño, hombre circunspecto y que veía mas lejos que el comun de sus paisanos, no quiso proceder de ligero, temiendo apresurar por un procedimiento ruidoso un rompimiento, que una vez empezado no deberia acabar sino por una separacion eterna; pero no pudo desentenderse de hacer algunas pesquizas, arresando e interrogando a los sarjentos que se le habian denunciado como complicés y al tambor mayor Garrido. Todos ellos confesaron de plano la conjuración con cuanto de ella sabian, y entonces ya no fué posible al intendente desentenderse de tomar providencias. Se dió pues la orden al justicia

de San Miguel para apoderarse de Allende y de Aldama que se hallaban en esta villa, y de pasar en seguida a Dolores donde se hallaban Hidalgo y Abasolo para sorprenderlos igualmente. Pero Allende, además del aviso que se le habia dado de Queretaro relativo al descubrimiento de la conspiración, logró interceptar la orden espedida por Riaño para arresarlo a el y a sus compañeros, con lo que de pronto pudo parar el golpe y ganar algunas horas para ponerse de acuerdo con sus compañeros en orden a lo que se debia hacer.

En efecto, a su actividad y resolucion se debió que la revolucion no fuese enteramente sufocada en su cuna, pues sin perder momento se dirijió a la entrada de la noche del 15 de setiembre al pueblo de Dolores, y comunicó a Hidalgo cuanto pasaba y el riesgo de que se hallaban amenazados si no se tomaba ejecutivamente algun partido. Este hombre recibió la noticia con la sangre fria que le era característica, y sin dar la menor muestra de temor ni de sorpresa, dijo a Allende y a Abasolo que estaba tambien presente, que la situacion en que se hallaban no era para conferencias prolongadas sino para acciones decisivas, unicas capaces de salvarlos de pronto y de asegurar mas tarde el éxito de la revolucion. La dificultad consistia en que en aquella hora que era la media noche y en aquel lugar, no habia medios ningunos de accion, ni fuerza alguna

con que contar y a la que poder seducir; pero Hidalgo insistió en que era necesario hacerlo y no salir del pueblo sin dejarlo ya conmovido y pronunciado contra el gobierno y los Españoles. Con diez hombres pues, de los cuales cinco eran forzados, se procedió a prender los Españoles del lugar, como medida preparatoria, y dado este paso, del que se salió sin dificultad, se convocó a son de campana a los Indios y demas clases del pueblo a quienes se anunció que la relijion corria riesgo por parte del gobierno y los Españoles, que se conspiraba contra ella, y que era necesario salvarla a toda costa.

Tal llamamiento, hecho por un cura de reputacion bien sentada entre sus feligreses supersticiosos, en todas circunstancias habria producido el efecto que se deseaba; pero este fué mucho mayor en aquellas, porque los animos habian recibido un impulso fuerte a la devocion en ciertos ejercicios espirituales, conocidos con el nombre de desagravios que se acostumbraban hacer en setiembre, en muchas parroquias de los pueblos de Mejico. Cuando oyeron pues a su cura las gentes sencillas de Dolores que la relijion corria riesgo, no hubo uno que no estuviese pronto a caminar al martirio y auxiliar a su parroco en tan gloriosa cruzada destinada a destruir el gobierno y los hombres enemigos de su culto, y al romper el dia se hallaban todos en masa y a disposicion de Hidalgo, dispuestos

a obedecer ciegamente cuanto quisiese prescribirles. Este no se descuidó en aprovechar su entusiasmo, y en aquella misma mañana salió para San Miguel, acompañado de cerca de cuatro mil hombres, despues de haber dado las ordenes para que fuesen sorprendidos y arrestados los Españoles de los pueblos inmediatos, y prevenido que se les ocupasen sus bienes.

Aunque en la villa de San Miguel se hallaban los principales conjurados, ellos mismos ignoraban los sucesos de Dolores, que por ser obra del momento, habian podido verificarse sin su acuerdo y conocimiento, así es que la poblacion entera y las autoridades quedaron completamente sorprendidas cuando supieron que se hallaban a sus puertas y en seguida vieron derramarse por las calles los elementos de aquella masa informe y desordenada gritando: *¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe, muera el mal gobierno, mueran los gachupines!* Lejos de pensar nadie en la resistencia, todos procuraron refugiarse por lo pronto a sus casas, hasta imponerse al menos de lo que aquello queria decir, dejando por lo mismo el campo libre a los pronunciados que se apoderaron de la ciudad sin oposicion ni obstaculo.

Esta ciudad, una de las mas ricas y pobladas de la Nueva-España les proporcionó los recursos de que carecian: en ella se hallaba casi todo el rejimiento provincial de caballeria de la reina y parte del

de infanteria de Celaya, que tomaron partido por la revolucion sin dificultad. Los pronunciados se apoderaron de todas las rentas reales que eran cuantiosas, y de los caudales de los Españoles, que siendo muchos y ricos, ascendieron a muchos miles; sus dueños fueron arrestados y aun atropellados sin escepcion, pues hasta D. Domingo de Berrio, que como albacea del padre de Allende habia reparado el estado de quiebra en que habia quedado la casa, haciendo a la familia inmensos servicios y favores, corrió la suerte de los demas en sus bienes y persona. Así se dió principio a las violaciones de la moral, tan comunes en las guerras civiles, por las que el furor de los partidos se sobrepone a los deberes de la gratitud y a las relaciones amistosas de familia, sin las cuales es imposible concebir ningun genero de sociedad. Sin embargo, por entonces no se derramó sangre, y es muy probable que no se hubiese hecho posteriormente, si los Españoles no hubiesen sido los primeros en dar este funesto ejemplo que irritó los animos ya ulcerados, y provocó las represalias.

Apoderado de una poblacion tan notable, parecia natural que Hidalgo hiciese algun manifiesto, publicase algun plan, o de cualquier otro modo manifestase al publico que trataba de conmover, cuales eran sus designios y el fin u objeto que se proponia en sus operaciones; pero mal podria dar este paso

importante quien caminaba sin plan fijo ni determinado, a no ser que se tenga por tal el de generalizar en pocos dias una conflagracion general. En efecto, no parece haber sido otras las miras de este caudillo. Así es que el mismo no sabia ni lo que habia de hacer al dia siguiente, y mucho menos se ocupaba de la clase de gobierno que deberia establecerse despues del triunfo para rejir la nueva nacion. Muchas personas, deseosas de saber con lo que podria contarse y lo que tenian que esperar o temer, le hicieron varias preguntas para aclarar sus dudas sobre materia tan importante, pero la variedad de sus respuestas y la poca coerencia que manifestaba en ellas, les dieron a conocer bien claramente la poca atencion que le habian merecido estos puntos de primera importancia en el orden politico que jamas debe perder de vista el que se pone al frente de una revolucion.

Semejante desconcierto y falta de plan disgustó a muchas personas que por su influjo y riqueza hubieran sido el apoyo mas poderoso de la revolucion, pero que temieron fundadamente perderlo todo en el desorden universal, y así es como se esplica muy facilmente por que razon hombres, verdaderamente amantes de su patria, deseosos de la independencia y aun comprometidos en ella, no solo abandonaron la causa de Hidalgo, sino que aun tomaron las armas contra ella. Este gefe se cerró en

que lo que convenia era popularizar la revolucion, haciendola descender hasta las ultimas clases, y radicar en ellas el odio contra los Españoles, precipitandose con la velocidad del rayo sobre las principales poblaciones, y desorganizando con las masas a que daba impulso, el gobierno que tenia por enemigo y los medios que la cadena de autoridades subordinadas a su obediencia le prestaban para sostenerse o reacerse.

Lleno de estas ideas salió de San Miguel la mañana del 18, y se dirigió para Celaya, ciudad rica y bastante considerable, en la cual se habian reunido muchos Españoles de los pueblos inmediatos con los que eran vecinos de ella, para proporcionarse algun genero de defensa, pues aunque en ella no habia sino un piquete de soldados que no pasaba de diez hombres, esperaban auxilios de Guajuato o Queretaro para poder sostenerla, no creyendo que Hidalgo se moveria con la rapidez que lo hizo; pero desde la mañana del 18 empezaron a correr en la ciudad noticias sordas de su venida, que fueron tomando cuerpo a proporcion de que se avanzaba el dia, y se confirmaron del todo cerca de las dos de la tarde; entonces todo fué desorden y confusion. El primer cuidado de los Españoles fué el de ocultar sus caudales, y el segundo el de armarse ellos mismos y sus dependientes, cada cual del modo que pudo: pero sin gefe, sin tropa, sin

disciplina y sobre todo desconociendo hasta los primeros elementos de la fortificacion, nada podian hacer para contener las masas que por la parte exterior se precipitaban sobre ellos, ni reprimir en la interior a la masa del pueblo que les amenazaba por instantes con una violenta explosion. Los frailes españoles del Carmen, vestidos con el traje charro de manga, montados a caballo, armados de sable y pistolas y con el crucifijo en la mano, como los obispos del tiempo de las cruzadas, que hacian de soldados y ministros, recorrían en vano los barrios de la ciudad, exortando a la defensa al pueblo que tenia ya tomado su partido, y se hallaba bien resuelto a declararse por Hidalgo luego que avanzase sobre la ciudad. En medio de este desorden se presentó un parlamentario exijiendo la entrega lisa y llana de la plaza, y amenazando que de no hacerlo serian pasados a cuchillo los Españoles que se hallaban en poder de los pronunciados. A todo se dió una respuesta evasiva para prolongar la negociacion y ganar tiempo, con el objeto, segun el exito manifestó, de retirarse a Queretaro. La noche se acercaba y las familias de los Españoles temiendo un acometimiento o una sublevacion del pueblo, cosas ambas que las esponian a inmensos riesgos, se hallaban en la mayor consternacion. Entonces el prior de San Agustin, llamado Agustin Casorla, deponiendo los escrúpulos de la clausura, inoportunos en aquellas cir-

cunstancias, abrió las puertas de su convento a mujeres, niños y viejos para proporcionarles un asilo sin el cual habrían estado espuestos a todo genero de violencias, y este acto de beneficencia hará siempre honor eterno a este varon verdaderamente apostolico.

Cuando los Españoles vieron de alguna manera aseguradas sus familias, no pensaron ya sino en ponerse en salvo de la tempestad que les amenazaba, y reunidos a la media noche formaron una caravana que se dirigió a Queretaro. Hidalgo lo supo inmediatamente, pero no quiso seguirlos ni ocupar la ciudad en medio de las tinieblas, temiendo el extravio de los caudales de que pensaba apoderarse. Al romper el alba ocupó la ciudad, y la señal de posesión que se dió al vecindario fué una descarga general de todas las armas de fuego verificada en la plaza, y que fué el toque de llamamiento para el destrozo y el saqueo. Inmediatamente las masas de Hidalgo se repartieron por toda la ciudad y ayudadas por el pueblo cayeron sobre las casas de los Españoles que no solo saquearon, sino que destruyeron en un momento rompiendo las puertas, ventanas, armazones, rejas, muebles, y no dejando en ellas en pie sino las paredes: los caudales fueron ocupados, conducidos sin cuenta ni razon, y amontonados en uno de los mesones de la vecindad, de donde tomaba cada cual lo que le parecia. Celaya al tercer dia de tomada era un monton de ruinas y

se hallaba desprovista aun de las cosas de primera necesidad para el uso de la vida, llenas sus calles y plazas de los jornaleros de los pueblos que se unian a Hidalgo en todos los puntos de su transito, y que necesariamente cometian mil actos de rapacidad, pues nada alcanzaba para mantenerlos. Hidalgo fué proclamado en Celaya sin oposicion ninguna *capitan general de America*, titulo falso, proveniente de la ignorancia de los que lo daban, y que suponía el error inescusable de no haber mas America que Mejico, titulo ademas ridiculo por recaer sobre la persona de un clerigo, que por su estado jamas debió contarse entre la gente de armas tomar; pero la revolucion de Mejico tuvo de singular el que los frailes y clerigos eran los principales gefes de las partidas volantes y de las divisiones armadas, lo cual no contribuyó poco a su descredito. Tambien fueron promovidos a tenientes generales, mariscales de campo, etc., los principales caudillos Allende, Aldama, y Abasolo, el presbitero Balleza y otros que seria largo enumerar; y estas promociones estemporaneas hicieron desde luego formar poco concepto de hombres que se ocupaban de preferencia de ascensos o titulos que solo podian justificar las grandes proezas y acciones de valor de que, por falta de ocasion, hasta entonces no habian podido dar pruebas ningunas.

Cuando la noticia de la ocupacion y saqueo de

Celaya llegó a Guanajuato, el intendente Riaño entró en gran cuidado y trató de poner la ciudad en estado de defensa, con el designio de sostener un sitio mientras llegaban en su auxilio las fuerzas de Mejico o las que pedía a San Luis al brigadier Don Feliz Calleja, comandante de aquella brigada. Los Españoles estaban todos decididos a la defensa, y aun los Mejicanos ricos, visto lo sucedido en Celaya, se inclinaban mas a ella que a tomar partido por Hidalgo; pero el pueblo y la clase jornalera, que en ninguna parte era tan considerable como en Guanajuato, hallaba mas comodo el enriquecerse en un dia con los despojos de los ricos propietarios de minas, que continuar percibiendo su jornal y pagando el tributo extraordinario, que como se ha visto en el periodo anterior, se le impuso por haberse sublevado en el estrañamiento de los Jesuitas. El intendente, a cuya perspicacia no se podian ocultar estas disposiciones, convocó una junta de las personas principales, y en ella hizo ver la gravedad del negocio y los riesgos que se corrian si se perdía un momento en hacer los aprestos de defensa; en ella se acordó defender la plaza si era posible, y en caso de no serlo hacerse fuertes en la alondiga de *Granaditas*, posicion militar y que podia servir como de una especie de ciudadela. La fuerza con que se contaba era bien corta, pues dos compañías de caballeria del principe y una parte del batallon de

infanteria de Guanajuato, que no llegaban a trescientos hombres, era la unica tropa reglada, la demas consistia en paisanos, armados sin uniformidad ni disciplina, en numero de pocos mas de trescientos que, unidos a los otros, hacian seiscientos defensores incapaces de cubrir todos los puntos de la ciudad. Los frailes hicieron lo que en Celaya, predicaron contra Hidalgo con el crucifijo en la mano y aun lograron infundir en el pueblo un ardor momentaneo que alentó aun algo a los defensores; pero estas disposiciones fueron muy pasajeras, y este fuego fatuo desapareció bien pronto y fué reemplazado por la mas fria indiferencia. Riaño quiso hacerlo renacer por un bando en que se eximia del tributo extraordinario a los que habian sido condenados a el; pero esta concesion tuvo la suerte de todas las que son efecto de la debilidad, es decir, la de hacer despreciable al que se presta a ellas, sin que por esto logre el fin que se propuso; así es que el pueblo vió con la mas grande frialdad la gracia que se le hacia, pero no disimulaba su aficion al saqueo.

Entre tanto se supo que Hidalgo, despues de haber vacilado mucho tiempo sobre si acometeria a Queretaro, se decidió por marchar a Guanajuato, y se habia ya puesto en camino. Esta noticia hizo que el pueblo de la ciudad diese indicios nada equivocos de sublevarse, y determinó al intendente a en-

cerrarse en Granaditas con su corta fuerza, y depositar en este fuerte los archivos y caudales publicos con los de los particulares que quisiesen introducirlos. Desde el 24 de setiembre en que esto se verificó, se vieron ya con menos cuidado los puntos de la ciudad que hasta entonces se habian resguardado y procurado tener en estado de defensa, pero se trabajó sin cesar y con suma actividad en las obras de fortificacion interior y exterior de Granaditas. Los frascos de fierro colado en que se conduce el azogue y de los cuales habia grande abundancia, fueron destinados a hacer las veces de granadas, pues henchidos de polvora producian el mismo efecto: el acopio de viveres fué el que se reputó suficiente para mantener mas de quinientas personas por el espacio de cinco meses, y los caudales publicos y particulares, por el calculo mas bajo, ascendieron a cinco millones de pesos. Riaño no perdía ocasion de reanimar el espiritu publico de los vecinos y defensores; pero lejos de adelantar nada con sus esfuerzos, ellos mismos, como signo infalible de la desconfianza del gefe, contribuian del modo mas eficaz a producir el desaliento; este progresaba por momentos, de modo que muchos Españoles tuvieron por mejor y mas seguro partido el ausentarse de la ciudad aun con la certidumbre de la perdida de sus bienes, y el riesgo que corrian sus familias entregadas a la suerte de la revolucion.

Hidalgo, despues de haber permanecido algunos dias en Celaya, salió para Guanajuato; pero la lentitud de sus marchas, debida al desorden y confusion de las masas que conducia, no le permitieron llegar a las inmediaciones de la ciudad sino hasta la tarde del dia 27 en que se acamparon como pudieron los que lo seguian, sin cuidarse de tomar posicion militar. A la aproximacion de estas masas, el pueblo de la ciudad dió indicios nada equivocos de su deseo de amotinarse, y el intendente tuvo necesidad de encerrarse en su fuerte y abandonar los demas puestos. Al dia siguiente 28, Hidalgo mandó un parlamento intimando rendicion, y ofreciendo conservar las vidas a los Españoles, pero exijiendo de ellos se diesen por arrestados, y aun se asegura que a Riaño le hizo un ofrecimiento particular de un resguardo para su persona, cualesquiera que fuese su resolucion de resistir o entregarse: si como parece es cierto tal ofrecimiento, debe estimarse como una prueba decisiva de las virtudes de Riaño, y del justo aprecio que de el se hacia, acordando en su favor una escepcion que, segun el estado de las cosas, no se habria concedido a ningun otro.

D. Mariano Abasolo y D. Ignacio Camargo fueron los encargados por Hidalgo para presentarse en Granaditas, y hacer la intimacion con las formalidades de la guerra; pero habiendose retirado Aba-